

¡MORAZA!



Todos los pueblos de todas las épocas de la Historia, han rendido fervoroso culto y entusiasta admiración, á cuantos se distinguieron por su ilustración, encumbraron por sus virtudes, enaltecieron por sus servicios y se singularizaron por sus excepcionales merecimientos.

Vitoria, la culta capital de Álaba, no podía desentonar en aquel admirable concierto que revela y patentiza el buen gusto y el superior instinto de la humanidad.

Vitoria que cuenta en sus anales varones preclaros, inteligencias sobresalientes y corazones generosos, se entusiasma dulcissimamente en estos días con el recuerdo de uno de sus hijos que supo captarse el aplauso de propios y extraños; que adquirió triunfos gloriosos, laureos inmarcesibles; pedestal firmísimo de una reputación que no se ceñirá á los estrechos límites y angostos términos del tiempo actual, sino que se prolongará con expresivas resonancias por todas las épocas del porvenir, ¡que quiera Dios sean más halagüeñas y bonancibles que el tiempo presente!

D. MATEO BENIGNO DE MORAZA, el varón insigne á que nos referimos, es y será una figura imborrable en las tres provincias hermanas, especialmente en Vitoria, patria querida de tan eminente patricio. Dos amores absorvieron aquel corazón ardiente y generoso: el amor á «la Religión» y el amor á «los Fueros,» patrimonios riquísimos de la tierra bendita que le vió nacer.

MORAZA fué un hombre religioso. Yo que por espacio de muchos años fuí su Párroco y Director espiritual; yo que tuve el gusto de tratarle con frecuencia; yo que no le abandoné en los tristísimos días de su última enfermedad; yo que aprecié la suma de sufrimientos que pesaron entonces sobre su alma abrevada de amarguras; yo que le proporcioné todos los auxilios espirituales; yo que recibí su último suspi-

ro, tengo sobrados motivos para consignar la piedad de MORAZA con un placer que no es dado á mi tosca pluma describir.

Lo que más conmovió el alma de MORAZA, después de la idea religiosa, fué el amor á los FUEROS BASCONGADOS. Todos los esfuerzos de su privilegiada inteligencia, tan robusta como lozana, tan elevada como radiante, se consagraron al estudio concienzudo y á la ardorosa defensa «de nuestras sacrosantas libertades», que tienen á su favor la sanción augusta de los siglos.

Sus bellísimos discursos, sus múltiples escritos, sus trabajos de jurisconsulto, repletos están de razonamientos incontrastables, de lógica vigorosa, de períodos armoniosísimos, de arrebatos patrióticos, de lúgubres temores, de risueñas esperanzas; en todos descuellan y fulguran el amor santo á las tradiciones de la Basconia, y los arranques sublimes de que están informados son la corona inmaculada que ceñirá eternamente la frente augusta de nuestro inolvidable paisano.

El amor ha levantado á MORAZA una estatua frente al palacio de la Diputación Alabesa: que ese monumento, memoria constante «de nuestros Fueros», nos estimule á trabajar, cada día con más brío, en la obra de su restablecimiento. ¡Fueros benditos que tienen en su apoyo la legitimidad del derecho, el fundamento de la tradición y la majestad de la historia!

PEDRO GONZALEZ Y GÁMBARI.

